

**Carolina Mora Chinchilla**

**Francia en el imaginario nacional costarricense: 1880-1902.**

**Percepciones y representaciones plasmadas en la prensa de la época**

Universidad de Costa Rica

[cmora@tigomail.cr](mailto:cmora@tigomail.cr)

## **Introducción**

El objetivo principal de este trabajo es recrear la imagen que promueve la prensa costarricense del período 1880-1902 sobre Francia. La reconstrucción de la imagen de Francia que aparece en la prensa liberal y católica de la época permitirá proponer una imagen de nacionalidad a partir de los elementos obtenidos de la comparación entre los países. Los datos sobre los que se basan ambas construcciones imaginarias han sido tomados de los periódicos de la época que se mantuvieron vigentes durante bastante tiempo y de los cuales se hará una reseña posteriormente.

El espacio temporal del trabajo coincide con dos hechos históricos importantes, el ascenso del imperialismo europeo y la consolidación del Estado Liberal en Costa Rica. Por su parte Francia, para la época en estudio (1880-1902), está enfrascada en la construcción de su imperio, el más grande después del británico, pues algunas colonias en Asia, África, el Pacífico Sur, configuraban su mapa imperial. Es necesario destacar aquí que, en ningún momento, los diarios costarricenses analizados hicieron referencia a estos hechos. Sin embargo, la Revolución Francesa de 1789 es un acontecimiento relevante que se mencionó en la prensa costarricense durante el periodo.

En el caso de Costa Rica, entre los años 1880 y 1902, presenciaba la culminación de una serie de eventos que permiten hablar de la consolidación del Estado Liberal. El liberalismo en Costa Rica, al igual que en otras partes de América Latina, fue la ideología de la Independencia. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XIX fue guiado por la tendencia anticlerical, en boga en ese momento, además de las ideas de libertad económica y progreso, desarrollo individual y propuestas de cambio político.

Los líderes liberales, curiosamente, militares en una primera fase, impulsaron la llegada del capital extranjero, que sometió al país de manera más firme y dependiente al mundo capitalista, en especial a las empresas estadounidenses de banano. Este autoritarismo liberal (ver Salazar 106), representado por Tomás Guardia, Próspero Fernández, Bernardo Soto, José Joaquín Rodríguez –quien no fuera militar– y Rafael Iglesias, llevó a cabo una serie de cambios que promovieron, a partir del año 1902, el tránsito a gobiernos de corte civilista.

En la década de 1880 Costa Rica pasó por una reforma jurídica muy completa y se impuso un nuevo modelo educativo (1885-1886) cuya transformación se inició en 1869 con la obligatoriedad de la enseñanza primaria. En manos de los militares civilistas ya mencionados, el gobierno impulsó otros cambios empezando por la separación Estado-Iglesia hasta reformas económicas como la adopción del patrón oro.

Aunado a lo anterior, se pudo observar un mayor interés del Estado por el desarrollo cultural nacional. Formaron parte de un proyecto estatal la creación de la Biblioteca Nacional (1887), del Museo Nacional (1887), del Instituto Físico Geográfico –que se encargaría de la elaboración del mapa de Costa Rica–, del Archivo Nacional (1888), entre otros.

No debe olvidarse que los modelos de la cultura y la educación siempre estuvieron muy relacionados con los cánones europeos, el francés en especial, lo que quedó plasmado sin duda en la inauguración de Teatro Nacional en 1897. Vale la pena relacionar con esto la creación de la Escuela de Bellas Artes en 1897. Tomás Povedano, artista español fue contratado para dirigirla y el Estado adquirió una colección de yesos traídos del taller de vaciados de Francia (*Atelier de Moulage*):

En esa época, el taller de vaciados fue absorbido por *la École Nationale et Spéciale des Beaux Arts* que realizaba reproducciones de esculturas y relieves para las academias francesas –principalmente– como un eficaz instrumento didáctico para el desarrollo académico y para los estudios estilísticos de los arquitectos y artistas. (Zamora 37).

La preocupación por una mejora en la educación fue tema constante en el Estado desde 1869, cuando se aprobó la obligatoriedad y gratuidad de la educación primaria. Luego, una profunda reforma educativa entre 1885-1886, promovida por Mauro Fernández, Secretario de Hacienda y de Educación, fortaleció el papel ideológico del Estado dentro de la cultura nacional, promoviendo la educación laica, cientifista, positivista y civilista, defensora de postulados liberales, de origen claramente francés. Así, nacieron nuevas escuelas y liceos, colegios de segunda enseñanza y se cerró la Universidad de Santo Tomás en 1888.

Durante la década de 1880 y 1890, la gesta de 1856 fue tema de estudio serio por parte del Estado. Especialmente la parte más gloriosa de esta guerra que hizo de Costa Rica un país con tanta valía como Francia y su revolución, en apreciación de la prensa liberal, al menos. La inauguración de la Estatua a Juan Santamaría (1891) en Alajuela y del Monumento Nacional (1895) cerraron con broche de oro parte de este capítulo (ver Fumero 10). Este nacionalismo oficial concuerda con la idea de Benedict Anderson de la “comunidad imaginada”. Según el autor es en la mente de los individuos y no en la realidad donde se construye la imagen de su comunión con los otros miembros de su nación y la enseñanza oficial ayudó en esta construcción, al igual que la prensa del momento.

La prensa liberal hermanó la Revolución Francesa y la Campaña Nacional muy a menudo. El recordatorio de los hechos del 14 de julio de 1789 en las páginas editoriales de estos medios a lo largo de los años 1880-1902 se vincula con la lucha contra los filibusteros (1856-1857), lo que permite observar estos acontecimientos nacionales como realizados por seres superiores, tan iguales o similares a los franceses que tomaron La Bastilla y derrotaron la monarquía. Son

entonces igualmente sucesos forjadores de una nación, defendida en la lucha militar, patriótica, en defensa de la libertad.

Las imágenes, tanto la que se proyecta a nivel nacional así como la que se exhibe en el mundo exterior, están en constante transformación, se construyen y se desfiguran. La elaboración teórica sobre el tema de las imágenes en la toma de decisiones de política exterior se trabajó durante la Segunda Guerra Mundial principalmente en los Estados Unidos y Japón y luego se difundió su uso a otras ciencias sociales. Los teóricos llegaron a la conclusión de que aspectos meramente políticos y económicos no son los únicos que explican las respuestas a los problemas del mundo exterior. Falta introducir otros aspectos como la cultura propia y la percibida como extranjera ya que las decisiones no necesariamente se toman sobre los hechos objetivos de una situación, sino también sobre la imagen de la situación que se construye. “Esta imagen particular está sustentada por qué se cree que es el mundo y no por lo que realmente es.” (Mora, *Los Estados Unidos* 45).

En el presente estudio se esboza la imagen de Francia en la prensa liberal y católica (1880-1902), no se ahonda en sus repercusiones en la política exterior. Otros estudios, como el de Ronald Díaz y el de Erika Gölcher, entre otros, reflejan las imágenes tanto de Estados Unidos como de los países europeos. No puedo dejar de mencionar el trabajo que presenté como tesis de maestría, ya citado arriba, que analiza el peso de una imagen favorable de los Estados Unidos en la toma de decisiones del gobierno costarricense. Costa Rica vive en un mundo de imperios, por eso llamó poderosamente la atención de que la expansión imperial francesa, en África especialmente, no fuera mencionada por la prensa de la época en estudio. Esto simplemente obedece al hecho de que Francia no atenta contra la soberanía nacional y que sus intereses en Colombia –nuestro vecino hasta 1903– desaparecieron con la independencia de Panamá en ese mismo año.

En palabras de Ronald Díaz (ver 6), la teoría de las imágenes aplicada a la historia de las mentalidades colectivas es válida no sólo para estudiar las percepciones que una nación tiene de sí misma o de las demás, sino también las imágenes creadas por diversidad de grupos sobre sí

mismos y los demás: clases sociales, agrupaciones políticas, grupos étnicos, religiosos y etarios, gremios profesionales, etc. De este modo, se puede observar, por ejemplo, la manera mediante la cual el periódico *Eco Católico* durante el periodo en estudio “recrea” la imagen de un masón, de un liberal, de los católicos costarricenses o de los católicos franceses.

Es importante señalar que la imagen que los periódicos de la época proyectan de Costa Rica es una imagen de formación reciente. Estados como el costarricense, con pocas décadas de independencia apenas, se encontraban conformando su imaginario nacional. Para la década de 1880 el país apenas culminaba el proceso de estructuración del Estado-Nación. Luego de la independencia se experimentaba un natural proceso de inestabilidad política y acomodo de fuerzas económicas. Unido a esto en 1848 “José María Castro Madriz (1847-1849) se empeñó en el reconocimiento de Costa Rica como un país con identidad política institucional a nivel internacional, y promovió la idea de declararla República” (David Díaz 33). En 1851 se publicó el primer estudio de historia nacional, realizado por Felipe Molina y editado en Nueva York, *Bosquejo de la República de Costa Rica y apuntamientos para su historia*. Este documento fue escrito con el fin de que el mundo exterior conociera algo de la nación recién elevada a República (ver Quesada 107). Costa Rica se había constituido en República formalmente en 1848, como se apuntó anteriormente. Herman Güendel explica que luego de la independencia era necesaria la creación de un país, con su nacionalidad:

La primera condición política a la que se debía aspirar era sin duda alguna lograr que en la mente de aquellos primeros “costarricenses” surgiera una imagen funcional de patria que lograra centralizar la población dispersa en torno a un régimen gubernamental autónomo. (31).

En 1848 la constitución de la República como acto formal vino de alguna manera a reforzar esta imagen funcional de patria, que fue la que el pueblo defendió en 1856-1857, acatando el llamado de su líder político, Juan Rafael Mora P. La prensa de la época en estudio, posteriormente, hizo su labor en la creación de imágenes de las demás naciones del mundo, muy diferentes de la nacional. Por eso se parte de la siguiente premisa:

Las imágenes en la comunicación de masas se transmiten en forma de textos culturales que contienen un mundo real o posible, incluyendo la propia imagen del espectador. Los textos le revelan al lector su propia imagen [...] En el juego comunicativo, el texto es algo definitivo en cuanto viene dado como producto acabado (con lo que la categoría de emisor-Autor y de destinatario-Lector permanecen estructuralmente invariables) pero es la imagen del texto, es decir las múltiples y diversas versiones que los usuarios puedan hacer de un producto massmediático lo que constituye la incorporación dinámica de lo que Umberto Eco ha lúcidamente denominado el “Lector in fabula”. (Vilches 13-14).

La imagen es la representación, apariencia o semejanza de algo, Francia en el caso que nos ocupa, frente a Costa Rica la cual también estaría “imaginada”. Las imágenes periodísticas vienen a representar este “algo”, por medio de un sistema de códigos o lenguajes, tal como el discurso periodístico-político o imagen del texto.

La imagen se construye a partir de ciertos acontecimientos base y posee un valor y un sentido a favor o en contra de estos hechos. Imagen, valor y sentido pueden tomarse como una sola variable. Así en la prensa nacional entre 1880 y 1902, la variable imagen y la variable acontecimiento se discuten en el discurso (texto periodístico), que representará la mediación. Ambas variables parten de la realidad, pero no son la realidad, aunque aparecen como tal a los ojos del público lector.

La confrontación y el diálogo entre las diversas fuentes periodísticas de una naturaleza similar permiten reconstruir las percepciones e imágenes que se tienen sobre la potencia europea y, por contraste, aparece la imagen nacional.

Las imágenes de Francia y Costa Rica se obtuvieron por medio de un análisis de la prensa en el contexto histórico de ambos países, sin embargo se hace necesario tener presente que la prensa trabaja con discursos y estos con los íconos. “Los periódicos pretenden ‘leer’ y ‘escribir’ la ‘realidad’, es decir, el texto general de la historia y de la cultura costarricense del momento” (María Pérez 48). Cada uno de los medios de comunicación se puede considerar un texto particular que incluye, dialoga o matiza el texto de la historia nacional o mundial y la cultura, y

transmite sus diferentes percepciones seleccionadas, en un juego circular de la información: “[P]arte de la realidad (la manipula, la transforma, la interpreta, la selecciona, omite algunas partes de esta realidad y otras las mantiene), para volver a la ‘realidad’ y ser asumida por el público”. (María Pérez 44).

La imagen de Francia en concreto se construye en cada medio gracias a un diálogo entre los diversos textos periodísticos y de éstos con la realidad costarricense obtenida de la historia propia. Lo anterior contribuye a construir una imagen del mundo más general y matiza las imágenes nacionales e internacionales.

### **La prensa costarricense entre 1880 y 1902**

Hasta el año 1889 fueron pocos los periódicos que se editaron en Costa Rica. Nunca circularon tres periódicos al mismo tiempo. *La Gaceta* –medio oficial– fue el más regular. La mayor parte de medios en este período de estudio apoyaba al grupo liberal que hizo uso de los medios escritos con fines políticos y propagandísticos. Periódicos como *La Gaceta*, *La Prensa Libre*, *La República* y otros, de acuerdo con la situación que vivía el país, aplaudieron o criticaron las acciones del grupo de mando. No obstante, surgieron otros dos medios claramente opuestos al liberalismo y especialmente al laicismo, *La Unión Católica* y *Eco Católico*.

Aunque los medios liberales y antiliberales publicaron cotidianamente artículos sobre asuntos variados, para efectos de este trabajo se escogieron aquellos que se refirieron a lo económico, político y social de Francia. De su análisis surgió una imagen de Francia y por contraste la de Costa Rica, que se transmitió por parte de la prensa a la sociedad costarricense entre 1880 y 1902.

*La Gaceta Oficial*, *La República*, *La Prensa Libre*, *La Unión Católica* y *Eco Católico* fueron la base documental de este trabajo debido a que circularon durante casi todo el período de estudio. Cada uno de los medios tuvo pocos empleados y en casi todos los que se han revisado se publicaron noticias por cable. Lo anterior debido a que Costa Rica en 1881 celebró el contrato de

cables que unió al país con Centroamérica y con el Sur de América. En 1895 se logró la conexión con los Estados Unidos, lo que permitió la publicación de noticias del exterior con mayor rapidez. Según Patricia Vega el crecimiento continuo en la cantidad de medios fue posible gracias a los avances tecnológicos (ver 150).

La publicación de poesías, cuentos y novelas por entregas fue común en muchos de los medios para despertar el interés del público. La venta de los números fue esencial para mantener el periódico en circulación porque la publicidad era muy reducida. Al ser tan inestables las publicaciones se escogieron las que fueron de larga duración con el fin de formar una imagen de Francia y de Costa Rica fundamentada a través del tiempo y de estos medios.

*La Gaceta*, de regular circulación, cuenta con una sección editorial y cada 14 de julio publicaba un elogio a la Revolución Francesa y a los diplomáticos franceses acreditados en el país. Inclusive se llevaba a cabo una descripción de la fiesta conmemorativa celebrada por la Legación Francesa y los invitados del gobierno para la ocasión. *La Gaceta*, como órgano oficial, transmitía una visión de Francia muy particular, siempre muy positiva. Sus informes permitieron observar una “imagen de estado”, a través de sus informaciones sobre el quehacer gubernamental.

Por su parte, el periódico *La República* (1886-1902) había salido al público el 1° de agosto de 1886. Su editor en ese momento fue Juan Vicente Quirós y el redactor Ricardo González. En 1888 Quirós le cedió la dirección del diario a su hermano Francisco Quirós. Juan Vicente Quirós reasumió la dirección después de las agitadas elecciones de 1890. Los problemas económicos del medio, producto de su apoyo al candidato oficial, le obligaron a Juan Vicente Quirós a abandonar la dirección de nuevo, la cual asumieron Juan María Murillo junto con Manuel Argüello –hijo de Manuel Argüello Mora– levantando de nuevo el diario económicamente. Pasado este lapso, Vicente Quirós retomó la dirección junto con Pío Víquez, escritor y poeta, ligado al partido Liberal Progresista. El diario a partir de ese momento enfrentó al presidente José Joaquín Rodríguez (1890-1894).

*La República* brindó información muy interesante debido a que en sus páginas se publicaron notas de todo tipo. Política, sociedad, vida cotidiana son temas usuales, así como noticias de otros

diarios latinoamericanos y del cable. La opinión de los periodistas aparece muy a menudo, guardada por un seudónimo. Temas como la separación de la Iglesia y el Estado, la educación laica, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y otras ideas similares fueron a menudo discutidos en las páginas del diario.

Colaboraron en el diario el periodista Pío Víquez (1850-1899), figura clave del periodismo nacional, junto con Carlos Gagini, Aquileo Echeverría y otros escritores (ver Vega). *La República* cerró sus puertas en 1919, por problemas políticos con la dictadura de Federico Tinoco. Vale la pena mencionar que *La Unión Católica*, durante su existencia (1890-1897), fue muy crítico con las ideas liberales de *La República*.

El diario *La Prensa Libre* (1889-1902) tuvo como director fundador Juan Fernández Ferraz, quien llegó al país en 1871, invitado por su hermano Valeriano, notable profesor del Colegio San Luis Gonzaga. Juan Fernández Ferraz abandonó la dirección de *La Prensa Libre* por discrepancias con el gobierno de José Joaquín Rodríguez (1890-1894) a quien el mismo Fernández Ferraz había ayudado a llegar al poder. Hacia 1890 asume la dirección Agustín Castro y la redacción Francisco Serrano. Este último, de formación militar, formaba parte de un importante grupo de periodistas colombianos que para fines del siglo XIX figuraban como directores y redactores de varios diarios costarricenses como José María Sánchez, José Augusto Mendoza, Juan N. Venero, Rafael Villegas, Alfredo Greñas, Carlos Posada, Eloy Truque, entre otros.

En enero de 1891, *La Prensa Libre* anunció a Eduardo Fournier como administrador mientras Francisco Serrano continuó en la redacción. En abril de ese año un nuevo cambio se produjo en el diario, asumió la dirección Francisco Gavidia (exiliado salvadoreño) y la administración quedó a cargo de Francisco J. Brenes.

En 1897 el editor y propietario de este periódico fue Francisco Valladares y para 1900 apareció Juan María Murillo como redactor y José María Zeledón como administrador. A partir de 1900 Zeledón se convirtió en un activo periodista. Escribió bajo el seudónimo de Billo o Merlín y siempre tuvo una posición muy crítica ante la vida política costarricense. Varias

personalidades como Leónidas Pacheco, Aquileo Echeverría, Manuel González, Ricardo Jiménez y otros lo acompañaron en ese trayecto.

El 7 de septiembre de 1900 Leónidas Pacheco asumió la dirección de *La Prensa Libre* y poco después se la cedió a Marcelino Argüello (febrero de 1901). Al salir del diario Leónidas Pacheco y Billo Zeledón compraron *El Fígaro*, órgano del cual Zeledón fue director en 1901 y 1902. En el año 1902, Zeledón figuró como director de *El Herald* y de *La Revista* (1899-1901).

En 1901 *La Prensa Libre* sufrió otro cambio de dirección, salió Argüello y entró Samuel Uribe, quien ya en agosto dejó el puesto a Antonio Zambrana, abogado cubano, quien tuvo un papel muy relevante en la vida jurídica y cultural costarricense de fines del siglo XIX. Zambrana en 1903 dejó la dirección de *La Prensa Libre* a Juan María Murillo, quien ocupó el puesto de jefe de redacción. Murillo se había desempeñado anteriormente en la dirección del periódico *La República* durante la década de 1890.

El periódico *La Unión Católica* (1890-1897) nació como baluarte del catolicismo, ante las corrientes liberales y masónicas, para ayudar a la Iglesia a recuperar el terreno perdido en el ámbito político nacional. El primer director del medio fue José María Sánchez quien apoyó decisivamente la candidatura de José Joaquín Rodríguez a la presidencia de la República en 1889, con la esperanza de que las cosas con la Iglesia retornaran a la situación anterior a 1884, año en que se emitieron las leyes anticlericales. Con Rodríguez las cosas no salieron al gusto del grupo que dirigía el medio, por lo que se convirtió en Partido Político en 1891 y el periódico fue entonces medio de divulgación. *La Unión Católica* combatió duramente la acción política de José J. Rodríguez y posteriormente de Rafael Iglesias.

La imagen de Francia que transmitió dicho medio, al igual que *Eco Católico*, es bastante negativa, sobre todo con respecto a la Revolución de 1789:

*La mano destructora de la revolución francesa* trazó con caracteres de sangre y odio en las páginas de la historia en que se recogen las lágrimas y dolores de la humanidad estas palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Desde la aparición del cristianismo hasta el año 1789, los pueblos habían gozado de la libertad cristiana [...] En el orden temporal la Iglesia luchó por libertad de los pueblos, enseñó a los reyes que su poder

viene de Dios, y que del ejercicio de su autoridad darán cuenta estrechísima a Dios de quien la recibieron, estableció como uno de los dogmas fundamentales del catolicismo, que el hombre es libre [...] enseñó a los pueblos sus derechos y se convirtió en protectora [...]

Y en nombre de la libertad la revolución guillotínó a millares de personas, persiguió al cristianismo [...] (“El anarquismo es hijo” 1).<sup>1</sup>

El semanario *Eco Católico* aparece en el año 1883 por iniciativa del Obispo Bernardo Augusto Thiel quien fuera defensor de la Iglesia Católica y totalmente opositor a las ideas liberales y anticlericales de la época. Su fundador fue el Presbítero José Badilla:

Esta revista fue publicada originalmente entre 1883 a 1884, suprimida durante la promulgación de la legislación anticlerical de la administración de Próspero Fernández Oreamuno (1882-1885), reapareció entre 1889 y 1893 para luego ser suprimida por segunda vez debido al retiro de su director, el sacerdote belga Víctor De Grève y el interés que causó el diario político *La Unión Católica* en la opinión pública y finalmente tuvo su tercera época a partir de 1898. (Ronald Díaz 3).

Dedicado a la defensa de la religión católica costarricense, este medio aludía frecuentemente a Francia para “demostrar” los horrores del laicismo en la sociedad y los problemas de la tolerancia religiosa. En el cuento “Conciliábulo infernal” retrata a grandes personalidades como Emilio Zola y Voltaire como “bienhechores del infierno” y culpa al liberalismo de haber introducido al

diablo en las escuelas desterrando la imagen del nazareno y de su madre. El liberalismo y la masonería desempeñan el papel de todos los diablos habidos y por haber y contribuyen al reinado de Lucifer en la tierra. (“Conciliábulo infernal” 50-52).

---

<sup>1</sup> El resaltado es nuestro.

La imagen de Francia ayuda a fortalecer la oposición ideológica entre medios liberales y católicos. Aun en 1892, *La República* señalando directamente la posición contraria de *La Unión Católica* al matrimonio civil, establecido en Costa Rica desde 1884, aludía a que en Francia éste era el único reconocido por la ley y que esto no impedía que se realizaran matrimonios religiosos: “Si eso pasa, en las grandes potencias de Europa, no comprendemos cómo en esta república, que tanto necesita de inmigración, pretendan los clericales destruir el matrimonio civil [...]” (“El último cartucho” 2).<sup>2</sup>

### **Imágenes de Francia en la prensa liberal costarricense entre 1880 y 1902**

La imagen de Francia que presentan los periódicos costarricenses seleccionados en esta oportunidad se circunscribe fundamentalmente al tema político y social. Los medios impresos publican artículos referidos en esencia a la celebración del 14 de julio y la Toma de la Bastilla. No obstante en las notas difundidas aparecen a veces referencias a la “civilización” francesa, a la sociedad y a sus finos y elegantes personajes.

*La Gaceta*, *La República* y *La Prensa Libre*, los diarios de tendencia liberal como se ha explicado en las páginas precedentes, cada 14 de julio y durante el período 1880-1902, editorializaron sobre la importancia política de esta fecha y la herencia que la Toma de la Bastilla dejó al mundo. Sus comentarios abundan sobre los temas del valor, la virilidad demostrada por el pueblo y las instituciones democráticas forjadas en esta fecha y por medio de la Revolución Francesa iniciada precisamente con ese evento. En todos los artículos sobre esta fecha insisten en la necesidad de que Costa Rica busque este modelo de país, de sociedad y de cultura para continuar con su progreso, tal y como lo logró Francia en 1789:

Este glorioso día de fiesta nacional para Francia, y que debiera serlo para el mundo, fue solemnizado por la colonia francesa residente en esta capital [...] El señor Limperau Vice-cónsul francés, que presidía la fiesta,

---

<sup>2</sup> Se mantiene ortografía original.

brindó en honoríficos conceptos por la salud de Excelentísimo Señor General Presidente de la República de Costa Rica (Próspero Fernández), por el de Francia y por la prosperidad de ambas naciones. El Honorable Señor Ministro Soto (Bernardo), hizo presente a nombre del Excelentísimo General Presidente sus simpatías por Francia y su gobierno y por la colonia francesa residente en Costa Rica [...] En esta fiesta a la exquisita galantería que caracteriza a los franceses, tuvieron el gusto de apreciar el trato fino y cultas maneras e indisputable ilustración del Señor Limperau. (“Editorial”, *La Gaceta* 18 de julio 1883 702).

Parecido tono se utilizaba por *La Gaceta* cada 14 de julio de los años estudiados. Al año siguiente comentaron que “el Pabellón Nacional flameó en todos los edificios públicos y la banda militar saludó al Señor Vicecónsul Francés... con la Marsellesa” (“Editorial”, *La Gaceta* 15 de julio 1884 651).

En otro momento se transcribe el discurso pronunciado por el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores José M. Castro Madriz, en el centenario de la Toma de la Bastilla:

El aniquilamiento de la Bastilla encarna una enseñanza moral y política de alta trascendencia y sin episodio tal, la Revolución Francesa no habría irradiado como irradia aún sobre el mundo pensador, levantando altares a la libertad, a los derechos del hombre, a la democracia y a la ciencia emancipada de la superstición y el fanatismo... ¡Compatriotas! Felicitemos a la Francia en este gran día de su historia. (“Discurso pronunciado” 659).

José María Castro Madriz, en ese momento representante directo del poder y Secretario de Relaciones Exteriores, transmite su imagen de Francia por medio del diario oficial, el cual, enfatizamos, a lo largo del período de estudio se refirió a esta fiesta nacional francesa en los mejores términos. El gobierno de Costa Rica para cada 14 de julio izó el Pabellón Nacional en los edificios públicos. En el centenario de la Toma de la Bastilla también se hizo referencia a la fiesta con un editorial de homenaje. El periódico *La República* en la misma fecha también ofrece su opinión sobre el evento:

[U]n siglo ha que la humanidad contempla admirada al gran pueblo francés. Un siglo de adelantos y conquistas en las instituciones políticas y sociales, de victorias alcanzadas en el campo de la inteligencia a fuerza de constancia y libertad.

Un siglo de veneración hacia aquellos grandes patriotas quienes unidos por voluntad propia en fuerza de los acontecimientos proclamaron los excelsos principios de libertad, igualdad y fraternidad [...]

Un siglo que ha bastado para que todos los hombres sean iguales a la faz del mundo. ¡La esclavitud está abolida! ¡¡Loor a los próceres de la redención de la humanidad!! (“Editorial”, *La República* 3).<sup>3</sup>

*La Prensa Libre*, en otra ocasión, en una larga nota en que se recuerdan los hechos de 1789 dice entre otras cosas que Francia, “hada inspiradora”, es “la maestra de estos pueblos” (ver “Editorial” 2).

### **Imagen de Francia en la prensa católica (1880-1902)**

La prensa católica, contrario a lo apreciado en la prensa liberal, posee de Francia una imagen muy negativa como se ha mencionado. Ha llamado la atención el hecho de que en 1889 ni *La Unión Católica* ni *Eco Católico* hicieran referencia al centenario de la Revolución Francesa de manera explícita. En ambos medios se dibuja la Francia laica, liberal y masónica y sin valores morales. Ambos periódicos rechazan y denigran con palabras fuertes y ofensivas a esta nación como se verá posteriormente.

*La Unión Católica*, el 10 de marzo y el 3 de octubre de 1896, hace alusión a los hechos contra los religiosos católicos durante la Revolución Francesa (ver “El liberalismo” y “Una firma”). Un año antes, el 20 de septiembre de 1895, había protestado contra los impuestos sobre los bienes a las órdenes religiosas decretados en Francia en abril de ese año (ver “Francia”) y el 7 de abril, publicó un extenso artículo en el que culpaba a la educación laica del aumento de la

---

<sup>3</sup> Se conserva ortografía original.

criminalidad de los jóvenes que desde París difundían esas malas costumbres a los demás centros de población (ver “La enseñanza”). Otros artículos como éstos critican la caducidad de las creencias en la otra vida, creencia liberal que “quita la responsabilidad y el temor de la reparación futura, entregándose libre y sin freno a las fuerzas de su razón y las exigencias de su voluntad” (“La obra” 1).

En cuanto al tema de la moral, *Eco Católico* fue particularmente agudo al criticar la educación laica, que relaciona a la delincuencia y falta de “corazón” de la juventud de la época (ver “Exterior” 23) y también se refiere al peligro que representaban para la juventud espectáculos de teatro francés en el Variedades:

Vistos los gravísimos daños morales que entre nuestra juventud causó la Compañía de Ópera Francesa, con esa especie de monas humanas desenvueltas, llamamos la atención de los padres de familia cristianos, que deseen conservar honrados y pudorosos a sus hijos y doncellas, para que los preserven de ese peligro que nos ha llegado, escudado por la tolerancia de quienes debieran velar por la moralidad pública, y la avidez de placer en aquellos que, á trueque de divertirse, se echarían hasta en los infiernos... (“Interior” 387).

*Eco Católico* se distingue por la difusión de noticias sobre el catolicismo particularmente aunque, por este medio, ataca directamente a Francia en varias ocasiones. Se refiere a la potencia como representante del liberalismo, ideología que combate, en especial por sus efectos en la enseñanza laica (ver “No duerme” 1).

*Eco Católico* exhibe además en sus páginas contundentes críticas a los escritores franceses, como Emilio Zola de gran popularidad en la época. Hace gala de su posición contra Zola, defensor de Dreyfus, en el famoso juicio por traición a la patria de que fue víctima. Se transcribe sólo una parte de éste, pero lo que más sobresale del texto es el antisemitismo del semanario en cuestión:

Zolá ha recibido su merecido: el inmundo autor está en la picota de la vergüenza. Esto es un castigo providencial. Accesorio es el veredicto del tribunal francés, que le sentencia a 3,000 francos de multa (que pagarán los judíos), a un año de prisión, (para ello nació) y a salir de Francia que no es su patria. Zola es hijo

de un italiano [...] Vino a ser con el tiempo una especie de bonzo de la pornografía, el lado cuajado y endurecido le servía de pedestal.

Para dar idea de cómo acogió el pueblo la sentencia dictada contra *este escritor pornográfico y desvergonzado*, dejaremos la palabra á un periódico francés [...]: ‘Hay que renunciar –dice– á describir el minuto que siguió a esta frase de la sentencia: un año de prisión. No son ya tres mil pechos, es uno solo haciendo fuerza en cada palabra, ¡Mueran los judíos! ¡Mueran los judíos! ¡Mueran los judíos! ¡Mueran los judíos! ¡Oh que clamor más inolvidable, más grandioso, más terrorífico y más vengador!...’

El proceso ha dado fin. Zola y Clemenceau sufrirán su condena y Dreyfus seguirá habitando la Isla del Diablo, pero la opinión francesa teme aun que los semitas no perdonarán medio ni oportunidad de reproducir incidentes análogos a los que ya pertenecen a la historia. (“Emilio Zola” 112-114).<sup>4</sup>

En *La Unión Católica*, fue frecuente el empleo del tema de la doctrina liberal como perversa y promotora de formas de vida poco cristianas, las cuales sólo perciben el olor del dinero y del progreso, sin Dios, como se observa en el artículo de “Religión o barbarie” del 10 de febrero de 1894 (ver 2). Inclusive se llega a publicar una “novela” en capítulos sobre la vida del hijo de María Antonieta y Luis XVI, en la que se exalta la monarquía frente a la república. Los capítulos son publicados desde el 11 de septiembre de 1896 hasta el 4 de octubre de ese año. El 11 y el 18 de octubre de 1896 se narra un relato de la Revolución Francesa, con mayúscula, en la que de manera negativa, se ve este acontecimiento como algo terrible y por el cual el pueblo ha sido seducido por ideas de libertad y basa su sociedad en los “llamados derechos del hombre”, así, entre comillas. No olvidan resaltar la persecución del clero por los revolucionarios (ver “Folletín” 2).

*La Unión Católica* hace importantes acusaciones sobre el combate al catolicismo en la potencia por parte de los masones y la secularización de los cementerios. También se comenta lo

---

<sup>4</sup> El resaltado es nuestro.

fuertes que son los ciudadanos católicos en defensa de su libertad religiosa y que no hay una moral tan grande como la católica:

Allá como aquí los liberales masones dicen que no atacan la religión y para seducir a los incautos han hecho y hacen fingidas protestas de respeto y aún de veneración, pero se cuidan poco de que sus actos vayan de acuerdo con sus palabras y no pierden la menor ocasión de hablar con elogio de la doctrina del divino Mártir, pero se oponen tenazmente a que sea enseñada [...] (“Deberes de los ciudadanos” 1).

En este mismo artículo se hace referencia al tema del derecho al sufragio, como un deber del ciudadano católico y defienden que su partido, La Unión Católica, utilice la religión como propaganda frente al problema político del momento.

Posteriormente, el 25 de agosto de 1892 (ver “Discurso en Catedral” 261-262), publicó su posición sobre el gran daño provocado por la enseñanza laica en Costa Rica y lo comparó con Francia. Sobre secularización es importante el artículo del 4 de septiembre de 1892 (ver “Un discurso del Arzobispo” 280) y el 29 de noviembre de 1894 culminan sus críticas con una rotunda afirmación: “a Francia le falta espiritualidad” (“Castelar en Roma” 1-2).

Sin duda alguna la imagen de Francia presentada por *La Unión Católica* y *Eco Católico* no es positiva. No se debe olvidar el poder que la Iglesia tuvo en esa época como líder ideológico en Costa Rica y el apoyo que recibió de estos dos medios, uno de ellos partido político y el otro dedicado a la defensa de la moral cristiana.

### **Imagen de Costa Rica frente a la imagen de Francia 1880-1902**

Como síntesis de lo que se ha perfilado hasta aquí, se pueden deducir los elementos fundamentales en los que se ubica la imagen de Costa Rica frente a la imagen de Francia. Costa Rica es encasillada como una pequeña nación, que debe aprender la lección moral y política que le brinda Francia y que tiene un gran futuro económico. En especial la prensa liberal resalta “ese defecto” de Costa Rica y la admiración y simpatía a Francia, a su Marsellesa, “entonada con

fervor” por los costarricenses. Dos breves notas periodísticas de *La República*, reflejan claramente esta imagen. En la primera se hizo un largo comentario sobre la presentación en el Teatro Variedades de la Obra La Marsellesa:

Cuando se oyó la Marsellesa, un solo grito de entusiasmo inundó la sala del teatro [...] y todos respondían á ese grito soberbio con el entusiasmo loco del soldado que ya va a entrar en campaña y en defensa de su patria. En el fondo del escenario banderas de Francia y Costa Rica, sostenidas por hadas sutiles, apenas imaginables, luminosas, sonrientes, con la sonrisa amable del que ve en todo el pedacito de tierra en donde formamos nuestro corazón y acariciamos los ideales y ensueños del porvenir [...] (“La Marsellesa” 2).

La segunda nota, alude a la próxima inauguración del Teatro Nacional en 1897. *La República* se pregunta si nuestra pequeñez no será un obstáculo para la llegada de la compañía de ópera:

Y, siendo así, ¿vendrían esos ruseñores que cantan en el gran árbol de Francia, a cantar a los nuestros más grandiosos, pero menos codiciables? ¿Dejarían el encanto de la capital del mundo o el oro de la gran ciudad americana para venir a nuestro San José, chiquito y primoroso como un nido de tórtolas, pero que no puede ofrecer sino lo que tiene: mucho entusiasmo por el arte, y mucho deseo de favorecer a los artistas. (“Inauguración” 2).

Como nota al margen es importante recordar que el Teatro Nacional fue inaugurado por una Compañía Francesa, administrada por el señor Pedro Andrés Aubry y ese día se entonó primero el Himno Nacional y luego la Marsellesa. La compañía francesa representó la ópera *Fausto* de Charles Gounod.

Más que admiración hacia Francia, Costa Rica en la perspectiva del pensamiento liberal debía ser Francia. Así al menos se aprecia en esta reseña que se escribió con motivo del viaje de Rafael Iglesias, como presidente de Costa Rica a Francia a finales del año 1898:

*Aparte de ese natural impulso que á todos nos hace amar y querer a Francia, el señor Presidente Iglesias ostenta la Roseta de la Legión de Honor, en que tiene alto puesto, y este hermoso distintivo, que él*

luce lo hace *sentirse más francés aún*. El discurso del señor Presidente terminó con un brindis por Mr. Faure y por la República Francesa. (“Roseta” 551).<sup>5</sup>

Francia en Costa Rica se admiró por sus valores políticos, por su cultura milenaria y refinamiento. Francia es parte de lo que se quiere para la sociedad joven costarricense. Un ejemplo de esto es que desde 1878 se instaló en el país el Colegio de Sion, regentado por las monjas de esa orden y encargado de educar a gran parte de las jóvenes de la alta sociedad costarricense. Ellas, futuras madres de futuros personajes políticos y económicos del país, aprendieron no sólo un idioma, sino que también absorbieron un amplio bagaje cultural de dicha potencia.

Costa Rica quería ser igual a Francia, en lo político y en lo cultural, especialmente, se comparó y se hermanó. Si bien casi ninguna de las elecciones del período fue muy limpia, se aspiró a conformar, como ideal, una democracia sólida y un desarrollo cultural similar al de la potencia. Todo ello visto desde la perspectiva de la Revolución Francesa, que como se vio, ha levantado “altares a la libertad, a los derechos del hombre, a la democracia y a la ciencia emancipada de la superstición y el fanatismo [...]”, según palabras del editorial de *La Gaceta*, que conmemoró el centenario de dicha revolución (“Editorial”, 14 de julio 1889).

## Conclusiones

Con los datos y resultados obtenidos se confirma de los medios liberales *La Gaceta*, *La República* y *La Prensa Libre* la premisa inicial. La imagen de Francia proyectada por la prensa liberal no sólo es muy positiva sino que políticamente tiene un valor extraordinario. Su gesta revolucionaria fue ejemplar para un país como Costa Rica, inclusive comparable con la guerra de 1856-1857, como se ha observado en las páginas precedentes.

---

<sup>5</sup> El resaltado es nuestro.

El proyecto liberal, planteado por la élite política costarricense fue abonado y defendido por las continuas alusiones que estos tres periódicos hicieron del modelo francés, de la educación laica, del modelo económico y de los políticos e intelectuales de gran renombre. Sobre esta senda, un país tan pequeño, frágil pero con grandes ansias de crecer en todos los aspectos sociales, políticos y económicos, al parecer no tendría problemas en alcanzar sus ideales.

Por su parte, frente a los mismos ideales franceses que se resaltaron en la prensa liberal como valiosos, *La Unión Católica* y *Eco Católico* proyectaron una imagen muy negativa. Inclusive, el 14 de julio, fecha que los medios liberales siempre alabaron, por la Toma de la Bastilla, los medios católicos no mencionaron el tema. Esto es curioso, porque aún en el presente, cada 14 de julio se recuerda la fecha en la prensa costarricense. Los ideales revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad se utilizaron para criticar la sociedad francesa, como poco espiritual, anticatólica, perseguidora de los servidores de la Iglesia y laica. La educación laica, según se vio sólo sirvió para crear una juventud ajena a los principios de honestidad, compasión y justicia.

Las imágenes de la sociedad costarricense que plantearon los medios católicos, resulta sorprendente, por la dureza de sus apreciaciones. Se percibe en sus notas periodísticas una visión antimasónica, antiliberal y anti educación laica, particularmente de *La Unión Católica*, medio de un partido político del mismo nombre. *Eco Católico* asombra con sus posiciones de intolerancia absoluta frente a otras formas de pensar y actuar, ajenas al catolicismo y de extremo antisemitismo. Curiosamente, estos elementos serán el baluarte frente a Francia ya que la prensa católica más bien se afianza en la religión como bastión de fortaleza de la sociedad costarricense.

## Bibliografía

### *Fuentes primarias*

“Castelar en Roma”. *La Unión Católica* 29 de noviembre 1894: 1-2.

“Conciliábulo infernal”. *Eco Católico* 17 de marzo 1900: 50-52.

“Deberes de los ciudadanos católicos en el ejercicio del derecho al Sufragio”. *La Unión Católica* 10 de marzo 1892: 1.

“Discurso en Catedral, *Te Deum* por restablecimiento de enseñanza religiosa”. *La Unión Católica* 25 de agosto 1892: 261-262.

“Discurso pronunciado por José María Castro Madriz con motivo del Centenario de la Revolución Francesa”. *La Gaceta* 17 de julio 1884: 659.

“Editorial”. *La Gaceta* 18 de julio 1883: 702.

“Editorial”. *La Gaceta* 15 de julio 1884: 651.

“Editorial”. *La Gaceta* 14 de julio 1889: 432.

“Editorial”. *La Prensa Libre* 14 de julio 1900: 2.

“Editorial”. *La República* 14 de julio 1889: 3.

“El anarquismo es hijo del liberalismo”. *Eco Católico* 30 de enero 1895: 1.

“El liberalismo”. *La Unión Católica* 10 de marzo 1896: 1.

“El último cartucho”. *La República* 3 de abril 1892: 2.

“Emilio Zola”. *Eco Católico* 23 de abril 1898): 112-114.

“Exterior”. *Eco Católico* 5 de febrero 1898: 23.

“Folletín”. *La Unión Católica* 11 y 18 de octubre 1896: 2.

“Francia”. *La Unión Católica* 20 de septiembre 1895: 2.

“Inauguración del Teatro Nacional”. *La República* 28 de abril 1897: 2.

“Interior”. *Eco Católico* 29 de octubre 1898: 387.

“La enseñanza religiosa”. *La Unión Católica* 7 de abril 1895: 2.

“La Marsellesa”. *La República* 18 de septiembre 1897: 2.

“La obra del siglo”. *La Unión Católica* 9 de febrero 1895: 1.

“No duerme aún ¡Qué lástima!”. *Eco Católico* 27 de julio 1901 y 31 de agosto 1901: 1.

“Religión o Barbarie”. *La Unión Católica* 10 de febrero 1894: 2.

“Roseta de la Legión de honor”. *La Gaceta* 5 de junio 1898: 551.

“Un discurso del Arzobispo de Aio”. *La Unión Católica* 4 de septiembre 1892: 280.

“Una firma de sangre”. *La Unión Católica* 3 de octubre 1896: 2.

### ***Periódicos consultados***

*La Gaceta* 1880-1903

*La República* 1886-1903

*La Prensa Libre* 1889-1903

*La Unión Católica* 1889-1897

*Eco Católico* 1883-1903

### ***Estudios secundarios***

Anderson, Benedict. *Las comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Boulding, Kenneth. “National images and international Systems”. *International politics and Foreign Policy*. Comp. James Rossenau. New York: The Free Press, 1969. 302-330.

Brenes T., Guillermo. “La estatuaría cívica: el caso de Costa Rica (Siglos XIX y XX)”. *Ciencias Sociales* 96 (2002): 9-21.

Díaz, David. *Construcción de un Estado Moderno. Política Estado e Identidad nacional en Costa Rica 1821-1914*. Costa Rica: Editorial de la UCR, 2008.

<[EcoCatolico.org/index.php?option=com\\_content&view=article](http://EcoCatolico.org/index.php?option=com_content&view=article)> (20 de julio 2015).

Díaz, Ronald. “La imagen de los Estados Unidos de América en la prensa católica costarricense. Análisis de los artículos publicados por *El Eco Católico de Costa Rica* (1889-1898)”. *Revista Estudios* 28 (2014): 1-32.

Fernández-Montesinos Gurruchaga, Andrea. “Francia ante la guerra civil española”. Seminario de Investigación, Departamento de Historia Contemporánea (UCM), Universidad Complutense de Madrid, 20 de diciembre 2011.

Fumero, Patricia. “Construyendo identidades: Monumento Nacional”. *Revista Herencia* 22.1 (2009): 7-14.

Golcher B., Ericka. “Imperios y Ferias Mundiales: La época Liberal”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 24.1-2 (1998): 75-94.

González, Yamileth, y María Pérez. “Fuentes periodísticas y discurso histórico”. *Revista de Ciencias Sociales* 47 (1990): 15-25.

Güendel, Hermann. “Dialéctica del imaginario nacional costarricense”. *Revista de filosofía* XLVII.122 (Septiembre-Diciembre 2009): 29-37.

Ledezma R., Manuel. *Krautzismo y educación en Costa Rica: la influencia de los educadores canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz* (Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia). Canarias, España: Universidad de La Laguna, 1995.  
<<ftp://tesis.bbtik.ull.es/ccssyhum/cs19.pdf>> (2 de junio 2013).

Mora Chinchilla, Carolina. *Los Estados Unidos de América: un modelo para Costa Rica. Imágenes y percepciones en la prensa costarricense (1880-1903)* (Tesis para optar por el grado de Maestría en Historia). Costa Rica: UCR, 1991.

Mora Chinchilla, Carolina. “El Archivo Nacional y el Patrimonio Costarricense”. *Revista Herencia* 23.2 (2010): 73-83.

Obregón, Clotilde. *Una Historia de Valor*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.

Pérez, María. “Censura y autocensura en el juego circular de la información”. *Revista de Ciencias Sociales* 26 (1983): 43-54.

Pérez, Tomás. “Formas de expresión visual y construcción nacional: México siglos XIX y XX”. México: Escuela de Antropología e Historia, 2006.  
<[http://www.antropologia.inah.gob.mx/catalogo\\_06/general/enah70.htm](http://www.antropologia.inah.gob.mx/catalogo_06/general/enah70.htm)> (2 de junio 2013).

Quesada, Juan Rafael. *Historia de la Historiografía costarricense 1821-1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.

Salazar Mora, Orlando. *El apogeo de la República Liberal (1870-1914)*. San José: Centro de Investigaciones Históricas, U.C.R., 1990.

Sánchez, Esteban “La identificación del desarticulador del mundo católico: el liberalismo, la masonería y el protestantismo en la prensa católica en Costa Rica (1880-1900)”. *Revista REHMLAC* 2 (diciembre de 2010-abril de 2011): 36-52.

<<http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v2/n2/rehmlac.vol2.n2-esanchez.pdf>> (20 de julio 2015).

Soto Q., Ronald. “Imaginando una nación de raza blanca en Costa Rica: 1821-1914”. *Les Cahiers ALHIM* 15 (2008). <<https://alhim.revues.org/2930>> (20 de julio 2015).

Vega, Patricia. “De periodista a literato. Los escritores de periódicos costarricenses (1880-1890)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22.1 (1996): 149-163.

Vilches, Lorenzo. *La lectura de la imagen, prensa, cine y televisión*. Barcelona: PAIDOS, 1984.

Zamora, Herbeth. “La Conservación y Restauración de la Gipsoteca de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica”. *Humanidades, Revista de la Escuela de Estudios Generales de la UCR* 4 (2014): 37-43.